

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Los nuevos presupuestos

Cosa escandalosa es esta según el parecer unánime y general. El gobierno va á poner ya en práctica sus planes *económico-regeneradores* reñentando á todo español que no sea ministro, ni general, ni...

«La Casa Real no tiene descuento», ha contestado un ministro á un diputado interpelante é impertinente.

Nosotros los carlistas nos contentamos con decir que cuando un país está pobre deben vivir pobremente los ministros y el mismo Rey, tomando éste ejemplo de Enrique el Doliente. Así lo ha prometido solemnemente Don Carlos, nuestro Augusto Jefe.

Ni una palabra más.

LA REDACCIÓN.

LA CAMPAÑA DE «EL URBION»

Carta al Director del mismo

Sr. D. Segismundo Pey-Ordeix, Pbro.

Señor mío y hermano en Cristo: Usted que tan acertadamente aconseja admitir la verdad sin haber cuenta con las condiciones personales de quien la dice, no se desdeñará de leerla formulada por una pluma tan pobre como la mía, ni tomará á mal que no me meta yo á decir teologías para teólogos, sino verdades sencillas para sencillos.

Yo no mido una pulgada en ciencias eclesiásticas ni en ciencias profanas, señor Pey; y con todo esto para levantarme hasta usted me juzgo con mayor derecho que el que usted alega para levantarse hasta los Obispos y el Padre Santo. El ejercicio de este mi derecho podría fundarse en el que tengo á rebatir lo que de mí dice ó supone usted en el último número de *El Urbion*, esto es, que el convencionalismo me hace guardar silencio; pero no es este el fundamento ni el motivo: otros tengo, y son de caridad, por usted ante todo y por mis amigos después.

Salvando la intención de usted, que no debo juzgar, y encerrándome en el terreno material de los hechos, digo llanamente, señor Pey, que *su actitud y sus doctrinas son declaradamente cismáticas*—y contentémonos entrambos con que no les dé otros calificativos.—Mis alcances, lo repito, son muy cortos, y más si los comparo con los de usted; pero tengo en estos asuntos un instinto análogo al que me hace tapar los oídos si oigo una música desafinada, aunque de música sé tan poco.

Así, pues, por caridad debo amonestar á usted y poner en guardia á más de cuatro amigos míos sencillos que leen *El Urbion*, y á quienes no tengo tiempo de prevenir individualmente como previne, ya por febrero, á algunos de Valencia, cuando aún no había leído más número de *El Urbion* que el 51.

Ningún beneficio terreno me ha de reportar esta obra de caridad, antes bien preveo disgustos, *de casa y de fuera*, que bien pudieran ser más graves y compli-

cados de lo que yo pienso, dadas la actitud de usted y las simpatías que va inspirando á más de dos incautos. Nada me importa: sé á qué me obligan mi vocación y mi deber, y á cumplirlo voy á pesar de los pesares y de los convencionalismos de muchos.

Yo no acusaré á usted, señor Pey, como esos de quienes usted se queja, de ser masón ni de estar subvencionado por masones; pero á fe mía que, si lo estuviera, no haría usted una campaña más temeraria, más cismática, más funesta que la actual del *Urbion*, engañado por un celo que puede excusarse, no aprobarse.

Señor Pey, usted dice muchas verdades, verdades muy grandes y muy amargas; pero también Cam decía verdad, también invitaba á sus hermanos, como usted, á que miraran la desnudez del padre, y Cam fué maldito. Dice usted verdades muy grandes y muy amargas, sí; pero también las dijo Lutero—que no era oro todo lo que entonces relucía, como no lo es ahora,—y Lutero fué un herejarca abominable. ¿Quiere usted ser maldito como Cam ó herejarca como Lutero? No, señor Pey, no lo quiere usted, se horrorizará usted de sólo pensarlo; mas bien sabe usted que de esa pasta se hacen los herejarcas y los malditos.

El celo luchando con los brazos de la humildad y de la fe se llama Pablo, Atanasio, Cirilo, Ambrosio, Savonarola, Palafox; el celo luchando con los del orgullo y la simulación se llama Arrio, Nestorio, Pelagio, Focio, Lutero, Huff, Jansenio. No ignora usted que hay tantos herejes por exceso como por defecto: *est via que videtur homini recta, et novissima ejus ducunt ad mortem*. Todos los extremos son viciosos. Tanto se aparta del medio genuinamente católico el que va del intregismo á usted, como el que va del mal menor á Morayta: tan fatal es el camino angosto que acaba en Tertuliano, Itacio ó Luciferio, como el ancho que acaba en Prisciliano ó Molinos. Las intransigencias de Saúl, que quiere matar á su primogénito por un pecadillo, se transforman en desobediencia y apostasia lo mismo que las condescendencias de Salomón.

Señor Pey, usted no se va por el camino de las blanduras; mas tampoco su celo parece de los que luchan con los brazos de la humildad y de la fe; es decir, que sigue usted el primer camino, el del orgullo y del cisma, siquiera supongamos

que lo sigue inconsciente. Las verdades que usted dice van rebozadas de un orgullo tan sutil, que puede excusarse porque usted mismo no lo conoce, como no conoce los sofismas un tanto despechados en que funda sus cismáticas tendencias. Piensa usted obrar con muy loable celo y andar muy bien apoyado en la sana doctrina: dígame si hay un solo hereje que no haya comenzado con el celo de usted, que no haya pensado igual de sus doctrinas, que no haya invocado en su apoyo la palabra de los Pontífices, de los Doctores, de los Padres, de Dios mismo.

Palabra de Dios es que *portae inferi non praevalerunt adversus eam*; palabra de Dios dicha á los Apóstoles y sus sucesores los Obispos, que *vobiscum sum usque ad consummationem saeculi*; y sin embargo, con su campaña de sofisterías y temeridades nos viene usted á decir que estas palabras de Dios han fallado con otras análogas, puesto que, según usted, las potestades seculares han logrado que así el Papa como los Obispos carezcan de toda libertad para regir la Iglesia, de tal modo que para usted hay Obispos y no Episcopado, Papa y no Cátedra Apostólica; hay una Iglesia acéfala y manca, y eso no es Iglesia, señor Pey, eso no es Iglesia.

El Papa ha venido tan á menos, según las teorías de usted, que toma usted un esqueleto, le pone una Tiara, y cátese un Padre Santo. Esto, dicho por un sacerdote, revela tan malgusto y tan insanas tendencias como el mote de *Papiserismo* que sirve á usted de palabra sacramental.

La Iglesia, señor Pey-Ordeix, tiene que ser diplomática y condescender hasta cierto punto con las exigencias de los gobiernos, *ad majora vitanda* y mientras queden intactos el Dogma, la Moral y los puntos capitales de su Disciplina. Bien es verdad que en esto de condescendencias hubo, hay y habrá deplorables abusos; aunque no tantos como usted supone, pues para subsanarlos tiene la Iglesia sus principios invariables como Dios, sus dogmas infalibles como el Verbo divino, que al cabo triunfan siempre de los abusos, si por malicia de los hombres no los han impedido. Y para los que ven doce abusos en cada relación diplomática, tiene sus Constituciones como la *Sollicitudo omnium Ecclesiarum* de Gregorio XVI; para los que la acusan de convencionalista, tiene Encíclicas como la *Quanta cura* de Pío IX y Bulas como la *Apostolica Sedes*; para los reformadores temerarios, tiene reglas tan admirables como las dadas por León XIII en *Sapientia christiana*, *Cum multa* y otras Encíclicas.

Aun dado que la Iglesia careciera de todo esto, deducir de algún abuso, como usted hace, que no tiene libertad ni aun para lanzar válidamente un anatema contra *El Urbion*, demos por caso, es acusar á Dios de habernos mentido y dejádonos sin saber á qué atenernos. Cuando ese anatema se pronuncie, se revolverá usted seguramente contra él, so pretexto de que no hay libertad para regir la Iglesia, sino opresión y esclavitud que lo anulan todo; y no advertirá que, si los impíos de cualquier laya ejercieran presión respecto de usted, sería para que no se le condenara, para que siguiese en libertad de proseguir esa campaña que tanto les place; y si los demás hubiéramos de imitar el ejemplo de usted, convertiríamos la Religión en el más monstruoso anarquismo.

Por lo que á usted atañe, ya la está

convirtiendo, debo creer que indeliberadamente; ya se está curando en salud, por si acaso el anatema se formula algún día, pues no teniendo Silla Apostólica ni Episcopado, apela al agregado acéfalo que usted titula Iglesia: «a esa congregación habla y á ella cuenta lo que pasa.»

Figúrome que mis padres se dejan coartar y seducir por la arbitrariedad de un alcalde, de forma que no marchan á mi gusto los asuntos de familia. Pues yo, en vez de llamarles respetuosamente la atención, sálgame por calles y plazas, y voy al periódico, y subo al púlpito, gritando á voz en cuello que mis padres se dejan dominar, que son unos indignos, que en mi casa no hay cabeza, que todo se lo lleva el demonio, que no quiero obedecerles, que yo les haré entrar en carril á buenas ó á malas... Señor Pey, ¿me condenaría usted si yo tal hiciera? ¿Sí? Pues ha condenado usted sus inocente desplantas de rebeldía y de cisma.

Si el Papa carece de libertad para regir la Iglesia, predique usted una cruzada contra los poderes que le oprimen; eso es lo prudente, no rebajarle y vilipendiarle con escándalo de los sencillos. Había usted abandonado ya la *disciplina* de Nocedal, y todavía aconsejaba á los amigos de éste que le siguieran sumisos, «aun cuando fuese necesario morir en un patíbulo injusto.» ¿No merecen de usted el Papa y el Episcopado siquiera un poco de lo que concede á Nocedal?

No; porque en usted parece haber una obsesión fatal contra todos los defectos de la Iglesia docente; y cuando cree descubrir algunos, lejos de echar el manto de Sen y Jafet sobre el padre, ó del emperador Constantino sobre el sacerdote, expónelos al público con ensañamiento. Hoy publica usted una muy singular historia de los Borjas, mañana será la de Benedicto XI, y al otro quizá se nos descuelgue con una Juana la Papisa. Papas y Obispos y Sacerdotes con sus doctrinas y procederes andan rodando confusa y no limpiamente en su periódico, afeados porque se niegan á que usted los regenere y embellezca. Y habla usted de todo, hasta de la simoníaca *mammona*, ó del *poteroso caballero*, que diría Quevedo, el cual, sin embargo, sale estereotipado alguna vez en la última plana del *Urbion*, vendiendo sufragios á dos ó tres pesetas la línea. Ni siquiera ha perdonado usted las diferencias entre el Clero secular y el regular: al arroyo las ha echado, sin duda para edificar á los fieles.

La Iglesia, señor Pey, es militante con los viadores, purgante con las almas que expían en gracia, triunfante con los bienaventurados. Es inmaculada; pero en cuanto militante, compónese de miembros débiles é imperfectos como todo cuanto hay en este bajo mundo. Es decir, que por parte de estos sus miembros pecadores, hay males en la Iglesia militante y los habrá siempre, quieran ó no los Pey de todos los siglos; mas ya hemos dicho arriba que tiene Ella sobrados medios de extirpar sus males, sin necesidad de médicos improvisados. Si todo esto es lo que usted intenta probar con esta campaña de sofismas y de inadvertidos orgullos, no se gaste ya más, pues en ello estamos todos conformes.

Pero no, usted no se detiene ahí. Le gusta el papel de reformador, por lo cual anda á caza de abusos, y así que los encuentra, sin piedad los pone en la picota,

Eso no es celo, señor Pey; esa campaña nada tiene que ver con Savonarola, ni con Palafox, ni con el lego Eusebio que replicó á Nestorio: obraron ellos con un espíritu recto de que parece muy alejado usted que los invoca.

El abogado Eusebio vindicó del Obispo hereje la maternidad de la Santísima Virgen en un caso aislado y de conformidad absoluta con la Iglesia y sus doctrinas y leyes y costumbres. El dominico Savonarola combatió los excesos de algunos particulares, precisamente por amor á la Santidad de la Silla Apostólica y del Episcopado, y con tan levantado espíritu, que Santa Catalina de Ricci le rezaba como á Santo y Benedicto XIV lo declaró Venerable. El gran obispo Palafox defendió su jurisdicción, hollada por hombres turbulentos y ambiciosos, acudiendo en respetuosos memoriales al Trono y á la Santa Sede, no al agregado acéfalo de fieles sin Papa y sin Obispos, y fué un santo, con proceso de beatificación introducido. Otro tanto podría decirse de los demás que usted cita en apoyo de su actitud subversiva. Llámense Cirilo, Atanasio, Antonio de Padua, ó como usted quiera, de todos parece distar usted tanto como el Poniente del Oriente.

Truena usted contra el liberalismo de todos matices, y por ello merece alabanza; mas yo, viendo que *incidit in foveam quam fecit*, le pregunto: ¿No es tan liberal el que se revuelve contra la Iglesia por creerla demasiado contemporizadora, como el que se revuelve por creerla demasiado severa? Lo mismo se pronuncia el *nom serviam* por lo uno que por lo otro. Si el Papa yerra como particular, en cuanto Papa no yerra nunca. Escúchele, obedézcale, respétele y ámele en cuanto Papa, siquiera en algún caso como particular no lo mereciese; y lo mismo relativamente le digo de los Obispos.

Que hay muchos abusos que corregir en la Iglesia, es verdad, señor Pey, es grande y dolorosa verdad, hoy por los carlistas mejor que por nadie sabida; mas no incumbe á usted ni á mi corregir abusos de cierta índole, no siendo en el terreno de la corrección fraterna que *El Urbión* ha dejado cien leguas atrás. Cuando pelagra la fe — y hoy me parece que pelagra en algún concepto, por culpa de pocos — el humilde sacerdote, y hasta el lego, si es competente, pueden encararse con el obispo que la hace peligrar, y amonestarle, y, si es menester, confundirle en público, como hizo Eusebio; mas deben en esto conducirse según las leyes de la corrección fraterna, que puede ser pública sin orgullo, sin despecho, sin escándalo, sin sobra de cisma, porque pública ó privada, siempre se regula por la verdad, la caridad, la humildad y la prudencia. He aquí unas virtudes que resplandecen en todos los artículos de *re catholica*, publicados por «Eneas» en *El Correo Español*. Se los cito porque me parecen modelo en el género, supuesto lo mucho que podríamos decir los carlistas. ¿No es deplorable, señor Pey, que un seglar haya de servir en este punto de modelo á muchos sacerdotes, siquiera el seglar se llame *Eneas* ó Benigno Bollaños?

Yo no condeno la energía, tampoco la ira, porque la ira á veces es santa, al paso que el orgullo siempre es maldito. Si usted ha recibido agravios ó sido víctima de algunos superiores, defiéndase si puede y debe, ataque dentro de la justicia los procedimientos de esta ó la otra persona; mas no se levante á mayores, con aires de reformador de todo lo alto, ni improvise asociaciones incompetentes y anticatólicas, que hasta de ciento veintiocho Obispos presididos por Dióscoro sale un *Sinodo de Ladrones*, y de un conciliábulo de Rimini trescientos Obispos arrianos.

Más víctima que usted he sido yo, mucho más y harto más injustamente; pero he cedido de mi derecho y de mi inocencia, sometíendome á la mano que me abofeteaba cuando me debía premiar; y antes que seguir un camino como el del *Urbión*, he pedido á Dios que me quite la vida. ¿Sabe usted por qué he guarda-

do el silencio de que usted habla, haciéndome convencionalista? Porque tres señores vestidos con sotana de color y algunos más vestidos de hábito, y otros de levita, con ayuda de un embajador padre y de un *prelado* hijo, me han deshonrado y de tal modo inutilizado con sus arterias y falsedades, que todos mis esfuerzos han sido inútiles, ya por falta material de medios, ya por las desconfianzas de amigos engañados; de suerte que, para poder hablar como conviene en estas azarosas circunstancias, no cuento con nadie, con nadie más que con Dios y mi insignificante propio esfuerzo.

Pero hablaré un día, señor Pey, hablaré si llega lo que temo, — y aun antes que llegue pienso hablar de otra cosa, — hablaré muy claro y muy raso; y aunque tal vez haré llorar á más de uno, confío que Dios me dará su gracia para defenderme sin publicar un *Urbión* y sin menoscabar un átomo de mi invencible amor á la Iglesia y ardiente adhesión á la Santa Sede y al Episcopado. Porque yo, Dios sea bendito, para no avenirme con las imperfecciones del medio, no he menester pegar por el extremo de arriba con los Pey-Ordeix, ni por el extremo de abajo con los Orti-Lara, los Gómez, los Pidal, los Polavieja y otros diablos menores.

No; ni con los Pagés integristas, ni con los Sanchas alfonsinos. Mis guías son los del medio; los Monescillos, los Casañas, los... muchos otros que no debo nombrar. En España abundan, unos por convicción antigua, otros por desengaño nuevo. Algún prelado por una parte, hablando en tono de primado y condenando á pecado mortal á cien millones de españoles difuntos y á diez millones de españoles vivientes, pretende hacernos creer que el Papa y el Episcopado nos condenan; y usted con otros por otra parte, confirman, sin pensarlo ni soñarlo, esta pretensión descomunal: por dos caminos distintos van ustedes y aquellos al mismo punto. Y los nuestros, esto es, los del medio, van creyendo á unos y otros... ¿Sabe usted lo que puede resultar? Yo sí, y me asusta pensarlo, aunque no lo espero.

Pues no señor; mil veces no. Ni la Santa Sede nos condenará ni el Episcopado tampoco. No, nunca; desengañé los carlistas sencillos á quienes se ha hecho temer tamaño absurdo. Conocemos los manejos de un purpurado de aquende y de otro de allende; sabemos de dónde nace todo y cuán poca parte tiene Su Santidad León XIII en lo que se le atribuye; estamos al cabo de la calle. Hay mucho de deplorable, nada de temible. Y si se empeñan lo diré con letras de metro y medio:

LAS ENCÍCLICAS DE S. S. LEÓN XIII, APLICADAS Á ESPAÑA, APRUEBAN TERMINANTE MENTE LA CONDUCTA POLÍTICO-RELIGIOSA DEL CARLISMO EN GENERAL Y CONDENAN LA DE ESOS MAESTROS EMBUSTEROS QUE USA EL ALFONSISMO.

De esta grave afirmación es una prueba terminante y aplastante el *Catecismo del Carlista*. A mayor abundamiento, daré otra en breve si Dios me concede salud y medios.

No, repito, no haya cuidado de que se nos condene jamás, diga cuanto le plazca éste ó aquél sacerdote con mitra ó sin ella, mientras los carlistas seamos lo que somos. Pero la condenación vendría irremisiblemente si siguiéramos el camino trazado por usted, señor Pey-Ordeix. ¿Qué nos importa, para el caso, que haya algún simoníaco, algún liberal, algún vendido, algún mundano, si sabemos por Jesucristo que *necesse est ut veniant scandala*? ¿Qué nos importa, si sabemos que en general el Clero español es el primero del mundo, y que nuestro Episcopado es dignísimo sucesor de los Osios, Gregorios, Eutropios, Pacianos, Leandros, Isidoros, Ildefonsos, Cisneros, Mendozas, y fiel continuador de nuestras glorias episcopales de Arlés, Nicea, Constantinopla, Trento, Toledo y Vaticano?

Sí, sépalo quien no lo sabe. Ni la Santa Sede ni el Episcopado pueden ni deben

declararse carlistas ni alfonsinos; pero los carlistas somos los primeros, por no decir los únicos, católicos de España... Estamos, pues, con Ellos y Ellos están con nosotros. No teman los defensores de la Tradición y del Derecho, no, no teman, permanezcan firmes en su fe, fieles en su comunión con los Prelados y el Papa, sin abandonar su actitud política presente. Los del laxismo herético quieren irritarlos: los del rigorismo cismático, excitarlos: de unos y otros se vale el demonio para perdernos lanzándonos al cisma. Cismáticos ó apóstatas quisiera el *cristinismo* que fuéramos, porque entonces seríamos irremediamente destruidos. No, no hagamos el juego del demonio vestido de cristino y de apóstol. Firmes, y más que firmes, ¡adelante!

De todos modos, el cisma religioso viene á pasos agigantados, no por culpa nuestra, señor Pey-Ordeix, sino por culpa de los que piensan como usted por lo alto y como un cierto menudo primado por lo bajo. No quiera usted agravar la situación de la Iglesia; no quiera atribularla más ni contribuir á que se precipite el cisma; acuérdesse de que es usted uno de sus hijos y uno de sus ministros.

Termino, señor Pey-Ordeix, rogándole por caridad que no se haga ilusiones, pues aunque tiene usted talento y ciencia no vulgares, tiene poca talla para ser lo que, al parecer, se ha propuesto. Para arrastrar á la turbamulta inconsciente basta ser un Ziska; mas para arrastrar á los ángeles es preciso ser Luzbel. Si yo me engaño acerca de las aspiraciones de usted, pídale mil perdones y estoy pronto á darle satisfacción pública; pero de todos modos, le veo haciendo cabriolas y piruetas al borde del precipicio y... *qui amat periculum peribit in eo*.

Piense usted que tiene un alma que salvar, señor Pey, y que fuera de la obediencia á la Cabeza visible de la Iglesia y al Episcopado en comunión con Ella no la salvará. Piense usted que más bien hará á su alma y á la del prójimo con un gramo de modestia que con mil quintales de presunción. ¿Va usted bien? Pues cuando tenga en sus sagradas manos el Santísimo Cuerpo de Jesucristo, dígame:

«Señor, yo os ofrezco la campaña que hago: yo os ofrezco mis palabras acusadoras y mis intenciones ocultas; yo os ofrezco la edificación y el ejemplo que doy á los fieles; yo os ofrezco mi esqueleto con Tiara y mis afanes de reformar sin Papa y sin Obispos, ó más bien, de reformarlos á ellos: premiádmelo todo, Dios mio.»

¿No se atreve usted á formular tamaño ofrecimiento? Pues, amigo mío, está usted juzgado.

No se moleste en replicar á esta carta, porque yo no he de añadir una palabra más, toda vez que el tiempo me ha de dar pronto la razón. O se arrepiente usted y se detiene, y con esto me la dará buena, ó serán condenadas sus tendencias y doctrinas, y entonces la tendré doblada.

Este es el dilema, y de él no se escapará usted.

Suyo afmo. hermano en Cristo y humilde Capellán,

Q. B. S. M.,

JOSÉ DOMINGO CORBATÓ, Pbro.

88, rue du Bac, Paris.

8 mayo de 1899.

P. S.—Se da esta carta á la imprenta el 25 de mayo, y probablemente no aparecerá hasta primeros de junio: un mes de retraso.

De zocos en colodros anduvo desde el día de su fecha, á través de fronteras y provincias, encontrando en cercanas y lejanas tierras lo que no era razón esperar. El angelucho de rabo y cuernos, que parece declarado contra ella, se va á llevar chasco, porque mi catolicismo y mi carlismo están, por la merced de Dios, muy sobre sus negros artilugios, aunque rabie su cornúpeta señoría.

Sé hasta dónde llegan mis atribuciones y las de otros; sé á quien y cuándo he de pedir consejo, y en pedirlo no suelo quedarme corto; sé que no deben seguirse ciertos pareceres más ó menos convenientes, por otro lado muy respetados

bles y de mi respetados: sé que no es justo se hagan armas de mis conveniencias personales cuando yo las sacrifico, ni hablar de responsabilidades cuando yo respondo de todo y ante todos; sé que la prudencia política no debe anteponerse jamás á la prudencia católica; y si hasta hoy sabía tener razón y derecho de publicar esta discutida carta, hoy sé que los tengo doblados: lo acaecido aumenta el valor y la oportunidad de muchas cosas que digo en ella.

Y hasta otra, señores; pero no he de terminar el *post-scriptum* de la presente sin decir algo de dos noticias que por correo me comunican mis amigos.

Parece ser que por Valencia andan insinuando públicamente algunos, dos ó tres que yo sepa, — y entre ellos un reverendo amigo mío tan avezado á embarcar gente como á quedarse en tierra, tanto á dar cien consejos políticos en un segundo como á no practicarlos él, — que el Padre Corbató es el autor del folleto *El Cardenal Sancha y otros excesos*. Si esta ocurrencia tonta lo mereciese, yo protestaría contra ella de la manera más enérgica: saliendo de quienes sale, bástame decir que no es verdad. Tengo noticias de su autor, como las tengo de otro folleto que un buen conocedor de la materia prepara sobre las doctrinas del señor Sancha; pero estoy muy limpio de lo que se me atribuye. Yo no oculto mi nombre ni me voy por ese camino.

La otra noticia se refiere al señor Pey-Ordeix. «Ese señor, — me escriben, — está á dos pasos del carlismo, según se dice y se desprende de las conferencias que está dando.» Si el señor Pey acabara por dar los dos pasos que dicen faltarle, yo, que hoy le impugno, sería el primero en darle un estrecho abrazo de hermano y defenderle con mi poco saber y mi mucho querer, pues supongo que al venirse á nosotros sería para marchar por nuestro camino real, no por sendas peligrosas con las que nada tiene que ver el carlismo. Si así no fuera, yo no sabría alegrarme, y hasta compadecería á los que se alegrasen. Perdóneme el señor Pey, perdóneme mis amigos: soy católico ANTE TODO, como debe serlo todo buen carlista, y noto ciertos síntomas de carácter un poco general que revelan un peligro de enfermedad... En medio de tantas sombras y confusiones, es preciso hablar claro, como con otros hago yo, por más que este final sea un tanto obscuro.

J. D. C.

EL GENERAL TRISTANY

El telégrafo nos comunica la muerte del veterano General Tristany, único Capitán General del Ejército de Carlos VII.

Esta noticia nos ha llenado de profunda tristeza. El varón admirable, modelo de lealtad y honor, espejo de caballeros y de cristianos, bizarro y valeroso como buen español, perteneciente á una familia en la que era tradicional el culto á la legitimidad, por la que lucharon y dieron vidas y haciendas en las tres campañas, ese esforzado carlista que había llegado á ochenta años, sobreviviendo á todos los suyos, sufriendo persecuciones, perdiéndolo todo, luchando siempre por la querida bandera y sin doblegarse jamás, á pesar de su proscripción y de su pobreza, es la mejor y más admirable contestación para los que nos incitan á quemar en beneficio del diablo, lo que antes habíamos adorado y á adorar lo que quemábamos.

¡D. Rafael Tristany! Su nombre solo era una bandera, y no solamente en Cataluña donde su popularidad era inmensa, sino en toda España y aun entre nuestros adversarios, porque á todos alcanzaban los prestigios de su honradez y valor, la aureola del carácter que ha distinguido siempre á la indomable y altiva raza. Y ese hombre que era Gene-

ral hace cincuenta años y que tenía por su familia gran fortuna confiscada por los gobiernos liberales, vivió en París de la caridad de los legitimistas, y con una modesta pensión vivía ahora con el Capellán de la Gruta de Lourdes en cuyos brazos ha muerto cristianamente fortalecido por los Sacramentos de la Iglesia y amparado por la Virgen bendita que tantas maravillas obra desde su encantador trono de piedra en la pintoresca y verde fald. del Pirineo. ¡Así mueren los carlistas! Así ha muerto el que hasta los últimos momentos de su vida esperaba siempre ofrecerla otra vez á su Rey, á su religión y á su patria.

Y ese venerable anciano cuando estaba en la última campaña rechazó á Martínez Campos que le decía:—Unámonos, proclamaremos á don Alfonso, iremos á Barcelona y mataremos la revolución.

—No es así como se la mata—contestó el lealísimo carlista;—D. Alfonso no matará la revolución, la consolidará echándose en sus brazos. Si usted quiere matar la revolución, únase á mi y proclamemos á Carlos VII.

Y en otra ocasión, hallándose en extrema pobreza, rechazó el empleo de Teniente general y el reconocimiento de Conde de Avignó que de Madrid le ofrecían, como se lo ofrecieron y dieron al traidor Cabrera. No quiso, no, cambiar por esos honores y por las riquezas mundanas el oro de su lealtad, la riqueza inestimable de sus convicciones y de su fe cristiana, único tesoro que ha llevado al seno del Dios misericordioso. No quiso vender por un precio material y vil lo que era inestimable, su historia y la hermosa aureola de admiración y cariño con que todos los suyos, desde su Rey hasta el último carlista, habían rodeado sus nobles canas.

¡Tristany ha muerto! Dios no le ha permitido alargar la vida hasta ver triunfante el ideal amado de su alma; lo ha llamado á su santo seno para recibir el galardón de una tan larga carrera de sacrificios. De duelo estamos los carlistas, y es seguro que nuestras oraciones no han de faltar al legendario martir la Causa, cuya vida debe ponerse delante de amigos y adversarios como el alto ejemplo de un antiguo español, de un patriarca de la raza, modelo de caballeros y espejo clarísimo del honor de los buenos hijos de España.

R. I. P.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

El gerente del periódico francés «L'Action Socialista» que había difamado á dos sacerdotes atribuyéndoles actos inmorales, ha sido condenado á un mes de prisión, á 9.000 francos por daños y perjuicios y á insertar cinco veces la sentencia en su periódico. El difamado había sufrido hacía poco una condena por atentado al pudor. Así hay muchos en España.

NACIONAL

En el Senado ya ha pasado eso de la venta de las Carolinas, Marianas y Palaos. Los abuelos de la patria no han puesto pero al chanchullo sagastino. Ni siquiera reparan en que cuando los alemanes se alegran tanto y nos meten tanta prisa para consumir la venta de los últimos jirones de nuestra túnica nacional, no debe ser para nosotros tan bueno y tan feliz el negocio.

Pero en medio de esa taifa de autores, cómplices y encubridores de nuestras afrentas, se ha levantado una voz solemne de protesta, voz española y por consiguiente voz carlista, la voz de nuestro querido amigo D. Cruz Ochoa.

No para discutir, eso no. ¿Para qué discutir en vano sobre ese asunto, que como el recuerdo de la ruina de Troya llena el corazón de indecible amargura? ¿Para qué discutir?

El caso era sacudir nuestras ropas de toda responsabilidad en la criminal almoneda de terrenos amparados por la bandera española. El caso era demostrar que no todos los corazones habían decaído ó muerto...

Y para ello, pronunció nuestro querido amigo solamente estas palabras:

«El Sr. OCHOA (D. Cruz): No voy á pronunciar un discurso, voy á realizar un acto, que es da protesta contra la cesión de territorios que envuelve el proyecto que se está discutiendo.

He oído á los diferentes oradores que han intervenido en el debate, hablar de las ventajas materiales que ofrece el proyecto, y en la representación que ostento debo declarar que no hay ventajas materiales que compensen el sacrificio de honra, decoro y dignidad que su aprobación significa para la patria. No tengo más que decir. (Gran sorpresa en todos los bancos.)»

A ellas nos asociamos con toda el alma. Protesta nuestra son, para que ni por asomos participe ningún español que verdaderamente lo sea, de los anatemas de la patria dolorida y de la historia implacable...

DE PALMA

«Oído al parche».—El venerable Prelado de Plasencia, Excmo. Sr. D. Pedro Casas y Souto, que figura en el Episcopado español de esta época como uno de los apóstoles más infatigables y celosos, denunció y dió el dictado de LIBERALES en una reciente ocasión (por lo que afecta á España, como es de suponer) únicamente á los llamados fusionistas, republicanos y CONSERVADORES.

De estos últimos, ó sea de los católico-liberales que *pastan* ó *PASTARON* en aquel partido, el mismo venerable Prelado en una notabilísima pastoral que publicó allá por el mes de Octubre de 1896 sobre la unión de los católicos, decía que los que de tales se precian deben separarse y desunirse (mientras no se conviertan) de aquéllos para así poder realizar más pronto la unión entre los buenos, calificando á dichos católico-liberales en el grupo 4.º de «raza más perjudicial á la Iglesia de Dios que los mismos monstruos de la Commune según declaración de Pio IX», y en el grupo 6.º les dedica estos dos parrafitos cuya oportunidad viene actualmente de perlas para publicarlos en LA TRADICIÓN.—Dicen así:

«Otros hay afiliados á ciertos partidos que rehusan llamarse liberales, porque ese nombre bastaría para prevenir contra ellos á los católicos verdaderos. Pero porque dicen admitir el *Syllabus* y otras enseñanzas del Papa; reconocer y ser partidarios de los poderes constituidos á quienes los Obispos con frecuencia se dirigen para manifestarles su sumisión, alabar cortesmente ciertos particulares actos y pedir remedios los males que está sufriendo la Iglesia, y porque practican con su cuenta y razón actos exteriores de católicos, ya se consideran como los mejores. Ellos, y sólo ellos, dicen son los que están, como es debido, al lado de los Obispos y se complacen en seguir á sus maestros y espirituales guías. Y sin embargo, no combaten jamás, ó nunca seriamente, al liberalismo, pero sí censuran con viveza á los católicos que le atacan de recio y con tesón.»

«Y cuando el jefe lo exige ó los intereses particulares del partido lo deman-

dan, votan esos buenos señores, si son individuos de las Cámaras, leyes liberales contrarias á los derechos de la Iglesia (ó no asisten á la sesión por más hipocresía, añade LA TRADICIÓN), las ejecutan cuando pueden sin escrúpulos y tal vez con satisfacción, y en su conducta pública vienen á ser fautores constantes del liberalismo, pretextando á veces las exigencias de los tiempos, el evitar mayores males y otras excusas á este tenor. Y CUANDO SE LES MANIFIESTA Y SE LES PRUEBA, que es lo peor, LA DOBLEZ DE SU CONDUCTA, ENTONCES ES DE VER CÓMO llaman á los que hacen CON ELLOS ESA OBRA DE MISERICORDIA GENTES SIN CARIDAD, EXAGERADOS, IMPRUDENTES, REBELDES, CISMÁTICOS Y OTRAS LINDEZAS POR EL ESTILO, SIENDO ASÍ QUE NO HACEN MÁS QUE PONERLES DELANTE LAS ENSEÑANZAS DE LA LÓGICA, DEL SENTIDO COMÚN, Y ANTE TODO DE LA IGLESIA. De esta clase de católicos hay abundancia entre nosotros, y no deja de ser mucha y muy grande su influencia en los diversos órdenes de nuestro católico pueblo.»

¡Esa es la verdadera lástima, como también la de que algunos católicos fervorosos, ilustradísimos y valerosos para reñir las batallas del Señor, acepten ó toleren como *director* á un católico *se dice* de esta clase!

Dicen los periódicos de Madrid que D. Miguel de Moya Jiménez, director del periódico *El Liberal*, es masón gr. 33 y Gran Maestre de la Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España. Y si juntamos á esto que su diario *El Liberal* es el de mayor circulación... ¡saquen ustedes las consecuencias!

El *Diario oficial del Ministerio de la Guerra* publica una disposición, por virtud de la cual se conceden licencias semestrales á los individuos de tropa que lo soliciten.

Estas licencias se otorgarán con preferencia á los soldados más antiguos y se les socorrerá con días de haber para la marcha.

Los jefes de cuerpo enviarán relación detallada de los individuos á quienes otorgan licencia á los capitanes generales, los cuales, desde el día 15 al 30 del corriente mes, la remitirán al ministerio de la Guerra.

CAPÍTULO VI

DOLOR Y DESESPERACIÓN

La tarde misma en que los hijos del gran sacerdote habían naufragado en las costas de Cesárea y dos horas antes de que la tempestad estallara sobre Gaza, Eufrasia había salido con Elena al mismo terrado, desde donde por signos había dado á sus hijos su última despedida. El mar estaba tranquilo, el cielo no presentaba la menor nube que anunciara la próxima tempestad. Los últimos rayos del astro del día doraban las hermosas llanuras de Sefala, y todo parecía prometer una noche serena y pacífica.

Después de haber admirado por un momento el magnífico cuadro que se ofrecía á sus miradas, Eufrasia dijo á Elena:

—¡Qué feliz soy, amiga mía, al saber que mis hijos gozan de un temporal favorable!

veces oscuros, y en lo debilidad de nuestro espíritu somos tentados á creer que marchamos á nuestra perdición, y sin embargo es la mano de un padre la que nos conduce, y su ojo vela sobre nosotros aún en medio de las tinieblas. *Aun cuando él me quitara la vida*, decía Job, *no dejaré de esperar en él*. Cuando nuestro divino Salvador se preparaba por medió de la oración á los sufrimientos y á las humillaciones de su pasión, fué también abandonado por su Padre; y esto en los mismos momentos precisamente en que tenía más necesidad de una fuerza divina. Se le apareció un ángel, no para defenderle de los enemigos que le acosaban, sino sólo para alentarle á beber hasta las heces el cáliz de la amargura. Unamos nuestras oraciones y nuestros dolores á los de Jesús, á fin de que si nos es presentado el mismo cáliz, tengamos también nosotros valor para apurarle:

—¡Oh! amiga mía, replicó la esposa del gran sacerdote estrechando á Elena contra su seno; tus palabras me hacen un bien indecible: yo te snplico que me repitas estas sabias reflexiones, cuando veas desfallecer mi corazón bajo el peso del dolor.

Eufrasia experimentaba en este momento cuán dulce es el poder dar expansión al corazón en el seno de la amistad.

—¡Oh, Dios mío! continuó, yo os doy gracias por no haberme dejado sola en medio

manos de los falsos sabios que el politíesmo pretende oponernos y en medio de los vergonzosos placeres que constituyen el bienestar de los ciegos adoradores de los ídolos, habéis sido arrojados sobre esta costa para ser instruidos en las verdades del Evangelio y prepararos al santo bautismo! Yo había anunciado á vuestro padre que os volvería á ver; apenas han pasado algunos días, y ya os veo de nuevo, no con el temor de encontrar un obstáculo á la gracia que el Señor os tiene reservada, sino con la esperanza de hacer de vosotros unos celosos discípulos de nuestro divino Maestro. Vais á pasar algún tiempo conmigo en esta soledad, y cuando hayáis aprendido los fundamentos de la fe, y cuando vuestro corazón haya experimentado cuán dulce es servir á Dios, nos volveremos juntos á Gaza. Vuestro padre entonces obligado á someterse á la evidencia del prodigio que el Señor ha obrado en favor vuestro, no se opondrá á vuestra admisión en la sociedad de los adoradores de Jesús, y tal vez él mismo, abriendo los ojos á la luz, renegará un día de lo que hasta aquí ha adorado, y se postrará ante aquél cuyo nombre no ha tomado hasta ahora en su boca sino para blasfemarle. Esperemos y oremos, porque *el que pide recibirá y se abrirá á aquél que llama* con perseverancia. Acabemos ahora el salmo que Diodoro ha comen-

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1	25
Provincias id . . .	1	50
Ultramar y Extranjero id. . .	3	00
Número suelto . . .	0	10

Todos los pagos anticipados.

Administración: **CONQUISTADOR 30**

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.^a páginas á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana 2 y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior.	62'00
4 p ^o exterior.	68'10

4 p ^o amortizable	69'25
Cubas (90).	59'09
Cubas (86).	69'05
Banco de España	409'00
Tabacos	287'00
Francos	22'60
Libras	30'80

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	62'12
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86).	68'75
Cubas (90).	58'75
Ferro-carriles del Norte	47'50
Paris	62'00
Francias	38'00

PALMA

Crédito Balear	73'00
Cambio Mllorquin	3'50
Fomento Agrícola	73'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas.	50'00
Salinas de Ibiza	205'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	34'00
La Isleña Marítima.	53'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS

SEMAY Y MUY

SEMANAS SANTAS

Hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Guía del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.—CADENA, 2.—PALMA.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.^o mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.^a—Lauria, 78—Barcelona.

ALMACENES MONTANER

SINDIATO, 2 & 10 y MILAGRO, 1 & 11

La casa que presenta mayores surtidos. La que vende más barato. La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talarés y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

zado, y en seguida yo os llevaré á mi morada, donde podréis descansar.»

Teodato continuó el salmo empezado, uniendo su grave acento á las tiernas y dulces voces de los niños, cuyos ecos repetía la floresta. Acompañado luego de sus huéspedes tomó el camino de su gruta, donde les sirvió pan y frutas.

Cuando hubo llegado la noche, les condujo á otra gruta poco distante de la primera y en la cual había preparados dos lechos con hojas secas. «Aquí es, les dijo, donde pasaréis las noches esperando que disponga el Señor devolveros á vuestros padres. Por el día vendréis á buscarme, y repasaremos juntos los dogmas que la Religión propone á nuestra fe y las lecciones de virtud y de piedad que nos han sido dadas por nuestro divino Maestro y por sus apóstoles.»

adoras! Pero el Señor tendrá piedad de la obra de sus manos, y no permitirá que mis hijos, que le han sido consagrados á su entrada en este mundo, sean dedicados al culto del demonio. El santo solitario del monte Carmelo ha dicho que vería todavía á mis hijos, aun cuando fueran retirados al lugar más oculto. Yo tengo fe en estas palabras, porque el espíritu de Dios es quien habla por su boca. Sí, Dios mío, yo espero firmemente que vuestra infinita bondad atenderá á las oraciones de una madre que os pide para sus hijos, no los honores y las riquezas, sino la gracia de conoceros y la felicidad de amaros.

—Querida amiga mía, repuso Elena, qué dulce es esperar cuando se tiene por garantía la misma palabra de Dios! Cuando nuestro Salvador curaba á los enfermos y consolaba á los afligidos que se dirigían á él con confianza, siempre les repetía: *¡Ve en paz, tu fe te ha salvado!* Y para hacernos comprender mejor la eficacia de esta fe que no dejaba de inculcar en todos los espíritus, ¿no nos dice también que ella basta para trasportar las montañas? Esperemos, pues, mi querida Eufrasia, Dios lo encaminará todo á lo mejor, y aun cuando no se nos mostrara sino de una manera rigurosa, acordémonos que *castiga frecuentemente á los que ama*, como un padre castiga por amor á sus hijos! Los caminos de la Providencia son muchas

Ahora deben llegar á Cesárea: pero Antioquía aún está lejos de esta ciudad.

—El que los ha conducido felizmente hasta Cesárea, contestó Elena, sabrá conducirlos igualmente hasta el término de su viaje. Su protección los apartará de los peligros.

—Pero ¡ay! replicó Eufrasia, interrumpiendo á Elena, cuando lleguen al puerto, entonces será cuando empiezen para ellos los peligros que yo más temo. ¡A cuantas seducciones no se verán expuestos en Antioquía! ¡cuántos perniciosos ejemplos no recibirán de sus condiscípulos y aún de sus maestros! ¡Pobres niños, cómo os compadezco y lloro vuestra suerte! vuestro recuerdo me perseguirá á todas las horas del día y de la noche, y en mis sueños creeré veros caer en los lazos tendidos á vuestra inocencia. Sí, mejor quisiera veros precipitados por una tempestad en lo profundo de los abismos que saber que habiais renegado de la fe de nuestro divino Salvador; porque ellos os pertenecen ya, ¡oh Dios mío!, aunque no hayan sido regenerados con las aguas del bautismo. Ellos creen en Vos, y después de tanto tiempo esperan con impaciencia el día en que sus nombres sean inscritos en el número de los fieles. ¡Padre ciego! ¡ah! si supieras de los bienes que les privas condenándolos á las tinieblas, en que tú mismo buscas en vano la dicha, revocarías tus crueles órdenes, y serías el primero para romper el vil metal que